

LA TRIBUNA ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN : PRIOR, NÚMERO 27

Precio: DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN : ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

DEL MOMENTO

Han llegado las comisiones de catedráticos y alumnos que a Madrid fueron para resolver nuestro pleito.

Han expuesto sus impresiones, y los escolares, en una muy célebre asamblea, tomaron una actitud que no he de negar que los enorgullecía. No claudicaban, exponían el pleito completamente desenmascarado, y mantenían en las conclusiones de aquella reunión, las tantas veces expuestas y aprobadas, en las muy numerosas que se han celebrado.

Luego... no sabemos lo que pasó. Había en el café Novelty una citación para el domingo, y en ella se nos decía hablarían prestigiosos maestros nuestros.

No pretendo reseñar al detalle la asamblea; sólo expondré los términos concluyentes que allí se aprobaron y las impresiones que en mi ánimo produjeron.

Presidía nuestro afable decano Sr. Segovia, en compañía de los doctores Cañizo y Población, con algunos miembros de la Junta de Medicina.

El señor Segovia dice que se considera un padre cariñoso de los estudiantes, y por eso, al tener conocimiento de la radical resolución que habíamos tomado, se creía en el deber, en nombre de todo el claustro de profesores, de adelantarnos un consejo, que, como fraternal, no dudaba aceptaríamos, y después de algunas manifestaciones relativas al asunto, concede la palabra al doctor Cañizo, al que saludan los estudiantes con una estruendosa ovación, como simpatía a la labor hecha en pro de nuestra causa.

En cortas y sentidas frases explica los peligros que nuestra resolución puede acarrear, fundándose en que los delegados que enviaría el Gobierno no podrían informar, al considerarse coaccionados por nuestra actitud, y sin querer imponer a nuestras resoluciones, nos ruega recapacitemos bien la trascendencia que traer podía; cómo después seríamos los culpables, ante la opinión, del posible cierre de la Facultad, cómo al fin sería un arma que podría muy bien utilizarse en contra de nuestros intereses, por los perjuicios que acarrear podía el traslado repentino de esta Facultad, a la cual, dice, hemos de defender por amor cultural a España, en primer lugar, y dignidad profesional en segundo, máxime viendo-

se atacada, como lo ha sido, no ha mucho, por un articulista de *El Sol*, al cual, nuestro mayor mentís sería el poderse demostrar con hechos fehacientes, que dejaran el nombre de nuestra escuela a la altura que la más prestigiosa, lo cual no podría realizarse si desaparecía, y quedaría siempre un estigma de mancha que no ha existido sobre nuestros nombres.

Por eso agradece la asistencia a la asamblea, nos alienta a estudiar el problema y confía en que sabremos, en la reunión de hoy, dar la nota de cordura y sensatez que hasta aquí venimos dando.

No duden, nos manifiesta, que si la solución no es digna, los catedráticos seremos los primeros en poner nuestros cargos a la disposición del señor Ministro.

Sin decir más palabras, salió la comisión de catedráticos y los estudiantes quedamos en reunión general.

Ya se sabe nuestra actitud, hemos reanudado las clases, hemos dado nueva prueba de cordura, hemos transigido por última vez para arreglos armónicos.

No se nos culpe, pues, de lo que suceda, si algo perjudicial para Salamanca pudiera venir; no se pretenda cargar una culpa a los que no la tienen, a los únicos quizá que piden lo que es de justicia, por altruismo, y sin miras particulares.

Somos los primeros en desear el bien de nuestra Salamanca y de nuestra Universidad; por eso transigimos, por eso aguardamos, quizá, más de lo debido; pero no podemos lesionar de muerte nuestros derechos de enseñanza práctica, esos derechos que la ley concede y que no se nos dan, esos derechos que son la base principal del progreso de nuestra ciencia, y que, al lesionar a los estudiantes, de rechazo se lesiona a toda la provincia, a toda España, puesto que esta deficiencia de enseñanza, en perjuicio del enfermo va, sin distinción de clases: ricos y pobres, todos sufrirán las consecuencias de un déficit de enseñanza.

Por eso lo pedimos y lo exigimos, por bien nuestro, en primer lugar, y por caridad y conciencia, en segundo.

La situación de los catedráticos se presta a muchas conjeturas; hasta ahora no tenemos que dudar de su buena fe y de su interés por la resolución, y por eso he-

mos de creer todas y cada una de las frases que el doctor Cañizo expuso en su conferencia, y por eso le obedecemos ciegame. Porque consideramos su consejo favorable, porque no dudamos del cariño que nos profesa, y, principalmente, porque la dignidad de los catedráticos quedaría más en entredicho que la nuestra.

Hasta aquí, catedráticos y alumnos hemos marchado acordes, nuestros ideales eran los mismos, defendíamos la misma causa y nuestros procedimientos, aun obrando separadamente, coincidían en el fondo moral que pretendían. ¿Sucederá lo mismo de aquí en adelante?

Ya he dicho que la actitud puede dar lugar a suposiciones que nosotros no creemos por el momento, y si los señores catedráticos todos, en pensamiento coinciden con las palabras que el señor Cañizo nos manifestó, Yo he de darle, por mi parte, un millón de gracias por su consejo, y creo que los demás estudiantes no tendrán ningún inconveniente en coincidir en esta opinión. No olvidando sus últimas palabras:

«Si la solución NO ES DIGNA los catedráticos pondremos nuestros cargos a disposición del Ministro».

Esa actitud es la que les corresponde, con ella darían pruebas de su desinterés par-

ticular y sería un bochorno más para los que por sus procedimientos más o menos discutidos, lograran el cierre de una de las ramas de esta Gloriosa Universidad.

Al lado de esa actitud estaremos siempre los estudiantes para apoyarla, para defenderla y para prestarle nuestros impulsos juveniles con el calor que a esta edad se prestan.

Si por casualidad, el pensar del Claustro se desvía en su modo de obrar de este tan perfecto ideal trazado por el doctor Cañizo, nosotros, los estudiantes, aun sintiéndolo mucho, nos desligaremos de este pleito y todas nuestras armas, dirigidas hoy contra los causantes del mal que nos aqueja, las revolveríamos furiosos contra aquellos que, pretendiendo dar un consejo fraternal, nos engañaban encerrándose en la concha de sus intereses particulares y acallando nuestra ambición de aprender con cesiones del Hospital, que digna y desinteresadamente no podemos aceptar, como decía el doctor Cañizo.

«A su lado, pues, mientras luchan por idealidad; en contra, si pretenden desviar la cuestión con miras particulares».

Este debe ser el lema que los estudiantes salmantinos debemos adoptar en este pleito, y del cual no debemos ceder, una vez ya puestos, hasta que, o de una vez consigamos lo que tantas veces hemos pedido, o nos echen de aquí de una vez para siempre.

DR. CILLO.

Una aclaración

A requerimiento de don Diego Martín Veloz, ofendido por la publicación del artículo que en nuestro último número apareció bajo la firma de «Ricardo S. Santiesteban, alumno de sexto curso de Medicina», cumplimos con el más primordial deber de caballerosidad, haciendo públicas las siguientes manifestaciones:

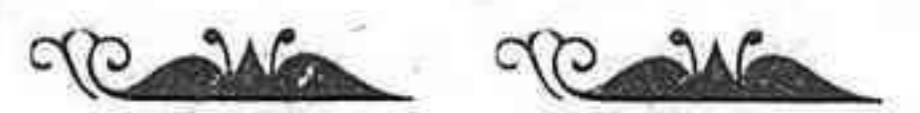
1.ª Que el aludido trabajo fué recibido en esta redacción por correo (y fué insertado sin conocimiento de nuestro director.)

2.ª Que se dió a las cajas y se publicó, en la creencia de que no contenía ofensas para dicho señor.

3.ª Que ignoramos en absoluto quién pueda ser la persona que se oculta bajo dicho nombre o pseudónimo; y

4.ª Que lamentamos sinceramente la publicación del artículo de referencia, y no hacemos nuestras las frases o conceptos que pueden herir su susceptibilidad.

LA REDACCION



Próxima fiesta.

Como en el número anterior decíamos, siguen activándose los preparativos para la velada que, días antes de Carnavales, celebrará la Asociación de Estudiantes. Trabajarán bellas y distinguidas señoritas, que, en unión de nuestros compañeros de Facultad, interpretarán un programita ameno y divertido.

Y como es natural, tratándose de estudiantes, habrá sorpresas agradables, que la censura no nos deja descubrir.

Nosotros, en nuestro próximo número, publicaremos el programa de la Fiesta del Estudiante, y dicho día, un extraordinario con los fotografías de las señoritas que toman parte.

— Paños y Novedades de Iglesias y Hernández
Dr. Risco, 17. - Salamanca

La casa que tiene más sutilido y más barato vendz.

CUANDO... (1)

Quando pasa la triste procesión de los días
y la ruin caravana de las horas me asedia,
siempre, siempre te veo
frente a mí, cual si fueses mi luminosa estrella.

Quando me agobia el rudo baldón de la derrota
y hasta el fondo del alma se me entra la tristeza,
siempre, siempre te hallo
junto a mí, como una monja pálida y bella.

Quando viene a decirme su elegía el recuerdo
y cual las rosas mustias se inclina mi cabeza,
siempre te veo, y siempre
sabe enjugar mi llanto tu voz pura y serena.

Y cuando ya la fiebre—como un sol de otros días
que viene a saludarme—mi pobre frente quema,
la nieve de tus manos
es la lluvia bendita que me acaricia y besa.

Pero, ¡ay!, cuando una tarde te dé el adiós postrero,
¿me verás tú, bien mío, pasar frente a tu puerta,
y perderme allá lejos
entre los verdinegros cipreses de la iglesia?...

LEOPOLDO CORTEJOSO.

(1) Poesía leída por el autor en el Ateneo de Valladolid, el día 2, por lo que obtuvo un franco éxito.

Señor Rector...

No ha mucho en estas mismas columnas, reproducíamos un artículo de nuestro colega *Juventud*, de Zamora, en el que, con muy buen acierto, abría una nueva campaña de moralización pedagógica de la Escuela Normal de Maestras, en la vecina ciudad.

Estamos seguros, que, ni uno siquiera encontraría ni la más pequeña falta de cortesía y corrección; ya que el artículo estaba inspirado en uno de los deberes mayores de ciudadanía: en el perfeccionamiento de la enseñanza y su moralización.

No hemos dudado nunca, que aquel artículo pasara desapercibido para nuestro dignísimo Rector, señor Unamuno, y a estas horas, estamos seguros habrá tomado muy buena nota de ello.

Pero el caso, según leo ahora en el número de *Juventud* de esta semana, es más bochornoso; por el solo delito de esta campaña noble, el Director del referido seminario, ha sido agredido por la profesora de Gramática de aquella Normal, y aunque él, caballerosamente, pusiera de aquel, acto como lema, «*Manos blancas nunca ofenden*», nosotros protestamos contra tal hecho, con todas nuestras energías.

A nuestro Rector, señor Unamuno, volvemos a llamarle la atención, para que tome parte activa y vea lo que hay de verdad en este asunto, por bien de la enseñanza y por bien de su misma autoridad.

Vamos a reproducir algunos párrafos del artículo que aparece en el último número, y que firma el propio señor Barbero, que será más elocuente que todo lo que podemos nosotros decir y comentar:

«No, no queremos considerarnos ofendidos, para demostrar con ello a la profesora de Gramática de la Normal, señora doña María G. Almendral, que nunca hemos querido ocasionar perjuicios a «la señora».

Nosotros hemos combatido, es verdad, a la profesora, porque, a nuestro pobre entender y al autorizado de las personas de Zamora, técnicas en la materia, la profesora no sabe la

asignatura; y la combatimos porque se pasa las dos terceras partes del curso, como podemos probar, sin asistir a la clase; porque emplea formas poco pedagógicas; porque, siendo obligatoria la lectura, en las escuelas normales, en libros de autor clásico, compran las alumnas un libro de «derecho usual», que ella imprimió cuando explicaba esta asignatura, y de cuya edición, al parecer, le sobraron algunos cientos de ejemplares; porque no trata a todas las alumnas con la debida consideración, etc., etc.; cuestiones todas que, si puede combatir y denunciar cualquier ciudadano, razón de más para que lo hagamos los que tenemos confiada a ella la educación de nuestras hijas o

hermanas, que de tal forma resultan notoriamente perjudicadas, moral y materialmente.»

Somos los convencidos—por nuestra parte—de la necesidad de una verdadera moralización de las Escuelas Normales de Maestras.

En este caso concreto, la cosa está bien clara, y estamos seguros de que nuestro Rector, con su energía, no ha de dejar pasar estos actos encubiertos, que por sí solos indican el concepto que de la enseñanza tienen los mismos que la deben de enseñar.

Ahora, el señor Unamuno tiene la palabra.

RECUERDOS DE UN LOCO

ÉRASE... una ciudad de olores campestres, de color añejo, de siglos gloriosos, de santa evocación de recuerdos... de vidas santas. Frondosas veredas rodeaban su parte Este, por la que raudales cristalinos de su río discurrían torpemente. Al tañer de las campanas de sus torres en notas lastimeras, millares de palomas asustadizas volaban en distintas direcciones, hasta posarse en alguna artística filigrana de las piedras rojas de los templos de aquella ciudad, que hoy sepultada se halla entre las hojas secas de sus rosales y entre plumas negras de un gran aguilucho que ocultaba con sus alas los rayos dorados del sol, y convertía en vida lánguida la de sus habitantes, en lúgubres y tenebrosas galerías sus tortuosas calles, por las que rodaban, en su agonía, residuos de conciencia, de esclavos y lágrimas más puras que el atardecer de sus pasados días; de hombres nobles y mártires del terror.

UNA mañana—es lo que sé de aquella triste muerte—en la que sus habitantes, sumisos comían las migajas del festín de aguilucho, y en el que apiñados se encontraban en el obscuro dominio del pajarraco, posó sobre ellos sus garras feroces, de uñas repugnantes, y murieron por la opresión y la asfixia de su fuerza en aquella cueva negra que sus alas formaban... sin voces, sin gritos. Fué una muerte lenta, penosa... Ya no tañeron sus campanas. Sus rosales, floridos, secáronse en aquel ambiente denso, y caían sus hojas para formar el sudario de la muerte.

CIUDAD fuistes entonces; despojos y ruinas ahora, porque al peso de la culpa, tus doradas torres se desplomaron, y aquel pájaro, más gigantesco aún por la victoria, murió aplastado, y...

MUERTA ya, ni el sol en tus

confines salió a lucir sus candentes rayos. De tus despojos brotaron azucenas sin color y cardos punzantes y secos, que aún los peregrinos que visitan tus ruinas no se atreven a tocar.

Por la transcripción DON NADIE

EUTRAPELIAS UNIVERSITARIAS SOLILOQUIOS DE UN BEDEL

No pueden ser más distintas las costumbres de los dos, pues don Esteban, Madruga, y don Eduardo, No.

El bolsista don Ruperto liras compra a todo pasto, y coronas don Raimundo, y don Teodoro Andrés, Marcos.

Es verdad que don Nicasio Mata con adusto ceño; pero, en cambio, le contempla don Emiliano Risueño.

Porque, piadoso, penetra en el templo y reza un rato, ya la gente dice que es don Isidro, Beato.

Salvador, Cuesta arriba va muy cansado; sin embargo, la sube Barahona, Holgado.

¿Por qué la vara Unamuno empuña con tanta fe? Porque detrás de la puerta don Enrique, Espera-y-vé...

Aunque es correcto en extremo y su natural es Casto, se incomoda algunas veces y dice Prieto: ¡Carrasco!

Para pasar el verano se va Requejo a Zamora; prefiere don Luis la corte, y don Isidro, Segovia.

Casi llevamos dos meses, casi sin una lección; finaliza el curso, y casi... Casi... miro Población...

Amable es Cañizo, y don Pedro, Urbano, y Primo, Garrido, y Díez, Lozano.

A un fiambre, don Francisco Díez cachos lo hace, feoz, y, pareciéndole poco, va y lo hace Trias, Pujol...

Sin intenciones perversas—eso cualquiera lo ve—cuando pasa una morena dice Mariano: ¡Sé? ¡Sé?

JULIÁN SALGADO

LA MUERTE DE MI RIMA

A MATILDE DEL RIO

Recuerdo con tristeza aquel instante, al que siempre taché de desgraciado, que, empezando yo a ser estudiante, me salió, sin querer, un pareado, que me abrió la afición para adelante.

Llegando aciago el día que empujado por mis propios males traspasé, profanante, los umbrales de una ciencia que llaman Poesía un conjunto de sabios muy formales.

Y hoy mi musa, Matilde, tan difusa, rebelde ya no quiere que la exprima... A vencerla tu dulce voz me anima. ¡Por ella has de cantar rebelde musa! ¡Perezca de una vez tu triste rima!

Ocultando un momento tu mirada, tus párpados que bellos, suave entornas, son cual pétalos de rosa delicada que la brisa aproxima a la corola.

Tus ojos expresivos y risueños, tus labios, encarnados y pequeños, juguetones sonrían. Son tus ojos lindo juego de tus labios rojos.

Es tu sonrisa, apenas dibujada, cual línea que a lo lejos se divisa. Armonía... Tu risa desgranada es el logro feliz de tu sonrisa.

Mi musa, que vencida, se debate, herida y destrozada del combate, al ver a la belleza que la hiere, dichosa, al contemplarla, feliz muere...

ALFONSO

9-2-922.

GRAN FOTOGRAFIA
Ansedé
y
Juanes
Encargados de la confección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.
DOCTOR RIESCO

AURELIANO BAJO RUIZ
SALAMANCA
SUSPENSORIOS CORRIENTES
PERFUMES RIGAUD
RUMTANA, N.º 3 (Junto a Telégrafos)
CASA MODELO
SALAMANCA

FARMACIA Y DROGUERIA
GASPAR ESCUDERO
ALVAREZ
Mercado, 9. Salamanca
Mobiliario métrico. Economía en presupuestos. Instrumentos de Cirugía y Ortopedia, gran surtido. Perfumería y artículos de tocador. Soliciten precios en el ramo de Mobiliario y Cirugía

PRO CULTURA DE MI CARNET

Hoy hemos tenido la satisfacción de ver cómo en la Universidad salmantina aún quedan vestigios de lo que ella fué en otros tiempos, los cuales, surgiendo en medio de esta sonnolienta ciudad, dan los primeros destellos que avivan la casi apagada luminaria que la sirvió de orgullo en los tiempos de Fray Luis de León.

En la Facultad de Ciencias es donde ha salido la primera iniciativa, organizando una serie de conferencias con el único objeto de propagar y hacer cultura, cuya inauguración se hizo bajo la presidencia del señor Decano de la Facultad y el presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias, señor Cuadrado, el cual, en breves y concisas palabras, aunque un tanto emocionado, expuso la necesidad de que todos los escolares salmantinos laboren en pro de nuestra gloriosa Universidad.

Hizo después uso de la palabra el culto catedrático don José de Bustos Miguel, que habló sobre el célebre Amper, hombre de vasto talento y que tan gr empuje dió a las ciencias físicas, químicas y exactas, sobre todo a las primeras, y como precisamente en estos días se verifica el centenario de los descubrimientos de dicho señor, esta sesión inaugural se ha celebrado en su homenaje.

Hizo el resumen el señor Decano; el cual fué muy aplaudido, como igualmente el conferenciante, y el presidente de la Asociación, a los cuales nosotros, damos el más efusivo parabien, sobre todo al señor Cuadrado, que, no siendo de tierras salmantinas, nos muestra, con sus iniciativas altruistas y su trabajo, lo que nosotros, los salmantinos, debíamos hacer por nuestra patria chica.

La falta de espacio nos impide hacer más extensa esta reseña, como hubiera sido nuestro deseo.

La calma ha renacido momentáneamente en los corazones estudiantiles, y de nuevo, se les ve galantear, incansables y ardorosos, al fin de hermosísimas jóvenes que por este villorrio (que pudiera muy bien convertirse en pueblo) pasean.

Todos hablan sobre el mismo tema, a todos les interesa el nombre de tal o cual muchachita, que ansioso pregunta a cada uno de los amigos que con él tienen la desgracia de tropezar; dan vueltas incansables a la típica *noria*, esperando ver aparecer la ideal figurita soñada; derrochan el dinero en teatros, tés, bailes *aristocráticos*. (¡qué gracial!) y cuantas fiestas se organizan para entretenimiento de la llamada alta sociedad, y que más que entretenimiento es *entrenamiento* para lanzarse a la busca y captura de alguno de los incautos galanes que a ellas presurosos acuden.

A todas estas fiestas, por desgracia o suerte, soy invitado, y en todas ellas he recogido curiosos datos que irán apareciendo en mis crónicas, con la oportunidad que acostumbro.

Y todo, ¡oh amor!, por rendirte culto y complacer a ese conjunto de jóvenes encargadas de alegrar y confortar la vida azarosa de estos pobres escolares. Comienza la serie.

Si supierais, preciosísimas lectoras, lo que sufre un hombre que se halla en la situación que éste que voy a referiros, estoy seguro que a ningún galán le mantendría en ella, so pena de pecar de ingratas y poco compasivas.

Encontréme en la calle de

Zamora, por la que bajaba cabizbajo, pensativo y algo anonadado.

Comprendí enseguida que algo grave le ocurría y que la culpa la tendría algún *Angel amoroso* que habitara en los *barrios* limítrofes de aquel paeseo.

Habléle; y viendo lo inútil de su negativa, y deseando a la vez expansionarse con alguna persona, me decía, en verdad algo amoscado:

—Lo que a mí me pasa no debía sucederme. Comprendo que soy algo débil al demostrarla cuánto la amo, y por eso abusa de mi bondad. ¡Fíjate!

Todos los días al teatro, junto a ella; todos los días, a hacer el *parro* junto a su puerta; uno sí, y el otro también, cartas explicativas... Y, a pesar de todo esto... ¡nadad!; ni sí, ni no. ¿No crees tu qué esto no es razonable?

—En efecto—le dije—; no sólo no es razonable, sino que no debía ser; pero, dándote una prueba de confianza, como tú a mí me la has dado, voy a comunicarte algunas noticias halagüeñas que tú no sabes, (por algo soy periodista), y un consejo de amigo.

Sé por buena *tinta*, que ella te ama; que te dirá que sí; pero que la coquetería propia de la mujer, la impide hacerlo rápidamente, creyendo que ello es arma para atraerte y colarte aún más de lo que estás. ¡Astucias, hijo! Y para que veas que no miento, ahí va el consejo, que si lo cumples, tendrás ocasión de observar sus sorprendentes efectos.

«Si mañana no obtienes lo que ansías, nada de teatros ni hacer el *parro*. En ocho días no vuelves a verla; al cabo de este tiempo, te haces el encontradizo; la miras con desdén y casi desprecio; la sigues como por curiosidad, y te acercas por capricho, procurando que tus palabras no vayan acompañadas de la pasión que experimentan. ¡Astucias de los hombres! Y entonces, aquella plaza, al parecer inaccesible, se te rendirá sumisa al primer asedio.»

El pobre se despidió, encantado del plan y con ánimo de cumplirlo; pero yo, ducho en estos trances, vi que todo era exteriormente, y estoy seguro que no lo cumplirá y será la causa de un calvario que recorrerá sumiso bajo el peso de un amor que impondrá su voluntad.

Yo, cumplí con mi deber.

Era en el año 1927, cuando llegué yo a este querido pueblo después de una larga ausencia. Gustábame recordar mis tiempos juveniles, y me deleitaba recorriendo los pintorescos lugares donde se hubiera desarrollado algún drama amoroso por mí conocido, y del que fuera protagonista algún amigo querido.

Los días pasaban en deleitable tranquilidad, y yo nada anómalo había visto hasta entonces.

Cierta mañana me dirigía a dar un paseo por la orilla izquierda del Tormes, cuando una modificación tan rara como ingeniosa llamó mi atención y me hizo detener para comprender lo que veía.

En un lugar que en otros tiempos había sido acreditado *almacén de vinos*, existía ahora, a cambio de cubas y sifones, una serie de estufas y aparatos que, por lo raros, atraían la atención de los transeuntes.

Sustituyendo al letrero del *almacén*, se veía ahora: «*Gran policlínica arrabalesca*. Especialidad en enfermedades del *crecimiento*. Se capturan microbios, instantáneamente se

curan todas las enfermedades sépticas; se dan sesiones de masaje por procedimientos modernísimos, como el *baile de fox-trot*. Se admiten chiquillos.»

Intrigado por el anuncio y sugestionado por la vista de los aparatos, oprimí el botón del timbre, y acto seguido, me introdujeron en la sala de consulta, que, a más de lo que normalmente se tiene en ellas, había de *pisapapeles*, en el centro, una *peña*, que denotaba su *superioridad* sobre todos los demás enseres de la habitación.

A su derecha, un *San Zacarías* (abogado defensor del *burguesismo*, según luego nos dijeron) se entretenía en zaherir a la *peña*, arrojándole gotas de agua con pasmosa habilidad.

A su izquierda, un vulgar *Santiago* presenciaba indiferente la escena.

Pero no estaban solos: esparcidos por la sala existían algunos cuadros que, por el lugar que ocupaban, parecían indicar predilección por cada uno de los anteriormente descritos.

En el centro y ocupando todo el campo del *pisapapeles*, existía un cuadro que representaba a *Fray Luis apostólico*.

A la derecha, dando la mano a *San Zacarías*, un *San Antonio*, que por las faldas y carita de mujer que tenía, me hizo sospechar en su feminidad.

Y, por último, a la izquierda un cuadro del pintor Goya, que representaba *María en sus horas placidas*, miraba embelesado el *fox-trot* que en aquel momento se marcaba el vulgar *Santiago*.

Me parecía un sueño de ha-

das; mi cabeza se desvanecía, cuando, imprudente, tuve la osadía de empujar un resorte perfectamente simulado en la pared.

Desde aquel momento, todo varió: los cuadros y representaciones se movían, sus contornos tomaban forma humana y la realidad feliz se retrataba en sus semblantes.

Restregué con fuerza mis ojos y pude entonces ver más claro. Era una mesa larga, en la que varias chicas habían *descorchado* botellas de sidra para festejar, en compañía de tres doctorcillos, un suceso fausto, al parecer, para todos.

Comprendí estorbaba, y volviendo las espaldas, salí más que de prisa de aquella, al parecer, embrujada casa, subiendo mi asombro de punto al ver que nuevamente, ocho cubas y un sifón eran los únicos espectadores de toda aquella película representada.

Un fonendoscopio, colgado a la puerta, parecía indicar la decadencia que de medicina existía dentro de la casa, y sin querer ver más, llegué al hotel. ¡Conste que no es cuento!

Como esta crónica ha resultado algo larga, no puedo contestar a una pregunta que me ha hecho cierta joven en sobre cerrado, que envió al director, para que me lo entregara.

Sólo diré que esa pregunta me ha sugerido una nueva idea para ampliar esta sección, para que contribuya a hacer más grata su lectura a las simpáticas chicas que lo lean.

Se trata, sencillamente, de contestar a cuantas preguntas se me hagan sobre cuestiones de amor, tanto por chicas como por chicos, haciendo a la vez de agencia informativa, sobre domicilios, apellidos y menudencias, tan necesitadas en los trances amorosos.

¡Ah! Tenemos colecciones de retratos de ambos sexos, que se alquilan por horas, a precios muy módicos.

En mi próxima te contestaré, simpática María.

CASANELLAS

ANTIPALUDICO
BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PEREZ PUJOL, 5.



Se retrata de noche con luz artificial.

SASTRERIA
OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

Casas CENTENERA

CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3

LAS CASAS MAS
SURTIDAS EN GABANES,
GABARDINAS, PELLIZAS Y
TRAJES PARA CABALLEROS Y NIÑOS

SASTRERIA A MEDIDA

CAMISERIA
INGLESA

CORBATAS, GUANTES,
BASTONES
GÉNEROS DE PUNTO
ROPA BLANCA

Plaza Mayor, núms. 44 y 45

LA INGLESA - Calzados
finos :
M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

SASTRERIA
DE M. G.

PAÑOS Y
NOVEDADES

E. DOMINGO HERNANDEZ

DOCTOR RIESCO, 36
SALAMANCA

PICOTAZOS

En la última y definitiva reunión de los estudiantes, ayer 11, observé la coincidencia más rara del mundo.

Mientras se hablaba y discutía de la necesidad de continuar nuestra antigua y casi olvidada actitud, eché de menos las indignaciones anteriores de varios escolares.

Y era, que estos señores, no hacían más que salir y entrar del aula donde se reunían. Según me dijo un bedel, la cosa era lógica. ¡Se habían purgado!; y claro está...

Cuando estas líneas vean la luz, habrán llegado ya (¿?) los comisionados de los respectivos ministerios, para *in situ* poder ver el estado en que se encuentra el pleito de los escolares de Medicina.

Según me informan, algunos señores muy interesados, se han puesto mandil y gorro de pinche, para que la confección

del pastel sea rápida e impecable.

Lo peor es que de él todos probaremos.

Existen en algunos escolares ciertas rencillas contra LA TRIBUNA ESCOLAR.

Esos mismos señores son los que mandan trabajos que no se pueden publicar por su falta de sentido común.

No necesitamos más defensa.

¿Y de aquellos ofrecimientos de la asamblea pro-clínicas?

Pues no sé, en verdad. Yo creo que nos la dieron de primos, o que estarán donde la comisión del Ayuntamiento, nombrada para ir a Madrid.

DR. CANTÁRIDA.

DE NUESTRO CONCURSO

—¿Cuáles son las letras que le persiguen más a una persona?

—¡A ese!

—¿En qué se parece la Universidad a un baile?

—En que hay «Meneu». — AGONGRIA.

—¿Por qué las obras de Civitanes son muy conocidas?

—Porque son de un escritor de «Obras Públicas».

De las clínicas:

El señor sesudo.—Pues, si, amigo; todos esos actos que realizáis ahora, catedráticos y alumnos, no son más que desastres.

—¿Por qué don Epildéforo?

—Pues por las muchas veces que os habéis reunido para tomar medidas.

El ciudadano-XI-11870.

—¿En qué se parece el Concejo a las maniobras electorales «Veloz-ípedas»?

—En que hay untamiento.

—¿Por qué es malo el chiste hecho a costa de un paraguas abierto y mirándolo por dentro?

—Porque no se le ve la punta.

—¿En qué se parece uno que le ha tocado el gordo, a nuestro director en su fotografía?

—En que ha salido favorecido.—PESTAÑA.

—¿Por qué Mezquita no puede ser de los incondicionales de don Isidro?

—Porque sería la Mezquita de Segovia, y se enfadarían los de Córdoba.

—¿Cuál es la Junta de Facultad que alguna vez se pone las botas?

—La de Ciencias; porque unas veces va Calzada y otras No.—PARTMÓN.

—¿En qué se parecen los pantalones de «Maelo» al café Novelty?

—En que sólo tienen dos botones.

—¿En qué se parece Carvajal a un bedel?

—En que va que da la hara.

EL TUERTO.

Pasatiempos

Solución a la charada del número anterior; COBALEDA.

CHARADA

En el teatro.
—¿Quién es ese chico bien?
—Primera-segunda-tercera te lo diré.
Primera-segunda-segunda, primera-segunda-tercera-cuarta.

MURCIÉLAGO

LOGOGRIFO

* Ciudad española.
* Político salmantino.
* Río salmantino.
* Director de un periódico local.
* Vocal.
* Nota musical.
* Día.
* Mes.
* Día.
* Artículo.
* Flor.
* Profesor de Medicina.
* Fruta.
* Fiera.

Sustituir los puntos por letras, de tal manera, que en la columna central se lea el nombre y apellido de una chica muy bonita de esta ciudad.

EL MIGUELETE

Las soluciones, en el número próximo.

NUESTRO BUZON

A. Pérez.—Lo sentimos.

El Bufón.—No se le puede publicar, por ser muy personal. Además, sentaríamos mal precedente.

Dario Bayo.—Guardará turno. Sin embargo, si hace otra cosa más amena, mejor. Puede mandarla.

E. C.—Ha perdido actualidad. Pero, agradecidos.

J. S. C. H.—Como todos los trabajos, guardará «cola». ¡Hay tanto soneto! que... el delirio.

A. C.—Para el próximo.

L. M. B.—Exactamente igual.

Los chistes de nuestro concurso, se irán publicando por el orden que se reciban, siempre que no atenten contra la salud de esta redacción. Estamos todos ya muy malitos.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)
Plazuela de San Isidro.

LIBRERIA Y PAPELERIA
CERVANTES
DOCTOR RIECO, NUM. 29

LIBRERIA CUESTA
Plaza Mayor, 14
SALAMANCA

La Revoltosa : CALZADOS DE LUJO
: Y ECONOMICOS :

LA CASA MEJOR SURTIDA
Y QUE MAS BARATO VENDE

Plaza del Mercado, núm. 3.

Sastrería Fidel

PAÑOS Y NOVEDADES

Rúa, 7 - Salamanca

FOLLETON DE «LA TRIBUNA ESCOLAR»

ALMA ERRANTE

NOVELA ORIGINAL E INÉDITA, POR DON NADIE

(CONTINUACIÓN)

rompía el silencio el metálico sonido de una campana conventual.

Insensible a todo, caminaba hacia su casa por los sitios más absurdos. La fuerza del Destino le hacía apretar contra su pecho aquellos billetes y no dejaba escapar su presa.

Más de una vez se paró indeciso y quiso retroceder; pero ante su vista se presentaba su vergüenza, su cobardía..., y corría más de prisa aún.

¡Cuántas veces vino a su memoria el recuerdo de los suyos! Aquella casita blanca, entre árboles gigantes, por los que trepaba con los amigos en los ratos de ocio. Aquellos atardeceres alegres en que convivían en santa unción, a la lumbre del hogar, contando los acontecimientos del día. Allí eran todos iguales. Era el aire puro y puras las costumbres.

Y aun daban gracias a Dios todos juntos: pastores y gañanes, mozas y chiquillos, murmurando una oración.

Pero, por fin, llegaba... Por cobardía, nada más que por cobardía...

Al poco tiempo, la única solución para salvar la preciosa situación de la familia de don César, era la boda de Carmen con don Joaquín Mendoza y González.

Convencidos de ello, aquel mismo día fueron depositadas en correo estas dos misivas:

«Manolo: Si te causo dolor con esta triste nueva, piensa que yo también sufro.

»Lo he pensado mucho y me resisto a ello; pero es tan fuerte la razón, que no podemos continuar en nuestras relaciones. Olvidame y no dudes que seré, aunque nada más sea que como recuerdo del pasado, tu mejor amiga.—Carmen.»

Sobre el pliego de la carta, aun se veían impresas las huellas de sus lágrimas.

«Señor don Joaquín Mendoza y González: Con el completo consentimiento de mis padres, acepto su proposición. A las seis, le espero en mi reja para, de palabra, ratificarle mi resolución.—Carmen.»

II

EL DESTINO ES MAS FUERTE QUE NUESTRO DESEO DE VIDA POR SENDAS ROSADAS Y ALEGRES

A ras de la preciosa situación de la casa de don César, fué cuando Carmen le conoció.

Solía asistir a las reuniones del Casino, y entre sus amistades contaba lo mejor de aquella ruin aristocracia, en la que él tenía cierta aureola de hombre de dinero y de hombre inteligente.

Siempre que alguna discusión no tomaba los derroteros de la armonía en aquellos corrillos del

sexo débil, era llamado Joaquín para que la paz fuera con todos.

Tenía galanterías para todas; hablaba, sonreía paternalmente, y después de ligeros razonamientos quedaban tan conformes. No sé si sería porque efectivamente se convencieran o es que la que más y la que menos, afilaba el dardo de su coquetería para atrapar un tan buen partido como lo era aquel hombre algo maduro; pero de una renta muy envidiable.

La única que cambiaba pocas palabras con él era Carmen. Y quizás fuera por eso por lo que se llegó a enamorar de ella más pronto.

Carmen no hay por qué decir que fué al matrimonio sin que su corazón lo consintiera. Había sacrificado su libertad y el corazón de su novio, y precisamente después de este sacrificio fué cuando el recuerdo más la atormentaba.

Vivían en un piso de la calle de Torres Villar. Alegre, con todas las comodidades que requiera una vida tranquila y algo egoísta, y en la que se reunían a menudo las personas distinguidas de la población. Sin nada de ostentación, sin nada de orgullo; no gustaba de ello su marido.

Pero aquella jaula dorada era la cárcel del corazón de una mujer.

Carmen salía muy poco; lo imprescindible nada más. A misa, a casa de sus padres y luego reclinaba para llorar...; porque lloraba. Como en casa de su madre, cuando tenía algún capricho...; pero ahora era un recuerdo y ni ella misma lo sabía definir.

El carácter, algo retraído, de su esposo, le atormentaba. Y luego... ¿para qué se había casado, si casi no le veía en todo el día?

(Continuará)